

Gospel Reflection

Palm Sunday of the Lord's Passion - Year A

March 29, 2026

Gospel - Matthew 27:11-54

A reading from the holy Gospel according to Matthew

Jesus stood before the governor, Pontius Pilate,
who questioned him,
"Are you the king of the Jews?"
Jesus said, "You say so."
And when he was accused by the
chief priests and elders,
he made no answer.
Then Pilate said to him,
"Do you not hear how many things they are
testifying against you?"
But he did not answer him one word,
so that the governor was greatly amazed.

Now on the occasion of the feast
the governor was accustomed to
release to the crowd
one prisoner whom they wished.
And at that time they had a
notorious prisoner called Barabbas.
So when they had assembled,
Pilate said to them,
"Which one do you want me to release to you,
Barabbas, or Jesus called Christ?"
For he knew that it was out of envy
that they had handed him over.
While he was still seated on the bench,
his wife sent him a message,
"Have nothing to do with that righteous man.
I suffered much in a dream today
because of him."
The chief priests and the elders
persuaded the crowds
to ask for Barabbas but to destroy Jesus.
The governor said to them in reply,
"Which of the two do you want me to
release to you?"
They answered, "Barabbas!"
Pilate said to them,
"Then what shall I do with Jesus called Christ?"

They all said,
"Let him be crucified!"
But he said,
"Why? What evil has he done?"
They only shouted the louder,
"Let him be crucified!"
When Pilate saw that he was not succeeding at all,
but that a riot was breaking out instead,
he took water and washed his hands
in the sight of the crowd,
saying, "I am innocent of this man's blood.
Look to it yourselves."
And the whole people said in reply,
"His blood be upon us and upon our children."
Then he released Barabbas to them,
but after he had Jesus scourged,
he handed him over to be crucified.

Then the soldiers of the governor took Jesus
inside the praetorium
and gathered the whole cohort around him.
They stripped off his clothes
and threw a scarlet military cloak about him.

Weaving a crown out of thorns,
they placed it on his head,
and a reed in his right hand.
And kneeling before him, they mocked him, saying,
"Hail, King of the Jews!"
They spat upon him and took the reed
and kept striking him on the head.
And when they had mocked him,
they stripped him of the cloak,
dressed him in his own clothes,
and led him off to crucify him.

As they were going out, they met a
Cyrenian named Simon; this man they pressed into
service to carry his cross.

And when they came to a place called Golgotha — which means Place of the Skull —, they gave Jesus wine to drink mixed with gall. But when he had tasted it, he refused to drink. After they had crucified him, they divided his garments by casting lots; then they sat down and kept watch over him there. And they placed over his head the written charge against him: This is Jesus, the King of the Jews. Two revolutionaries were crucified with him, one on his right and the other on his left. Those passing by reviled him, shaking their heads and saying, "You who would destroy the temple and rebuild it in three days, save yourself, if you are the Son of God, and come down from the cross!" Likewise the chief priests with the scribes and elders mocked him and said, "He saved others; he cannot save himself. So he is the king of Israel! Let him come down from the cross now, and we will believe in him. He trusted in God; let him deliver him now if he wants him. For he said, 'I am the Son of God.'" The revolutionaries who were crucified with him also kept abusing him in the same way.

From noon onward, darkness came over the whole land until three in the afternoon. And about three o'clock Jesus cried out in a loud voice, "Eli, Eli, lema sabachthani?" which means, "My God, my God, why have you forsaken me?"

Some of the bystanders who heard it said, "This one is calling for Elijah." Immediately one of them ran to get a sponge; he soaked it in wine, and putting it on a reed, gave it to him to drink. But the rest said, "Wait, let us see if Elijah comes to save him." But Jesus cried out again in a loud voice, and gave up his spirit.

Here all kneel and pause for a short time.

And behold, the veil of the sanctuary was torn in two from top to bottom. The earth quaked, rocks were split, tombs were opened, and the bodies of many saints who had fallen asleep were raised. And coming forth from their tombs after his resurrection, they entered the holy city and appeared to many. The centurion and the men with him who were keeping watch over Jesus feared greatly when they saw the earthquake and all that was happening, and they said, "Truly, this was the Son of God!"

The Gospel of the Lord.

Gospel Reflection Process

- ◆ Prayer to the Holy Spirit.
- ◆ One person of the group reads the Gospel.
- ◆ Each person in turn chooses an echo (a phrase that calls your attention or speaks to the heart).
- ◆ Each person shares a story or an experience of why they chose that echo.
- ◆ Each person makes a short prayer of promise (something practical you are going to do as a result of reflecting on this Gospel.)

Reflexión del Evangelio

Domingo de Ramos "De la Pasión del Señor" - Año A

29 de marzo 2026

Evangelio - Mateo 27, 11-54

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús respondió: "Tú lo has dicho". Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato: "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?" Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos: "¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?" Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: "No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?" Ellos respondieron: "A Barrabás". Pilato les dijo: "¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?" Respondieron todos: "Crucifícalo". Pilato preguntó: "Pero, ¿qué mal ha hecho?" Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: "¡Crucifícalo!" Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: "Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes". Todo el pueblo respondió: "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha y, arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: "¡Viva el rey de los judíos!", y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Éste es Jesús, el rey de los judíos'. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole: "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz". También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: 'Soy el Hijo de Dios' ". Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: "Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los presentes, al oírlo, decían: "Está llamando a Elías".

Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: "Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo". Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

Palabra del Señor.

Instrucciones para reflexión del Evangelio

- ♦ Oración al Espíritu Santo
- ♦ Una persona del grupo lee el Evangelio.
- ♦ Cada persona, tomo turno y elige un eco (una frase que llama su atención o habla al corazón).
- ♦ Cada persona comparte una historia o una experiencia de por qué eligieron ese eco.
- ♦ Cada persona hace una breve oración de promesa (algo práctico que se va a hacer como resultado de reflexionar sobre este Evangelio.)